

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**EL ENCUENTRO ENTRE EL NARRATIVISMO Y LA HERMENEUTICA EN LA
HISTORIA RECIENTE**

THE ENCOUNTER BETWEEN NARRATIVISM AND HERMENEUTICS IN RECENTE
HISTORY¹

Danny Monsálvez Araneda

Doctor en Historia

Universidad de Concepción

monsalvez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7132-5468>

Aillen Meza Franco

Lic. en Historia.

Universidad de Concepción

aimeza@udec.cl

¹ El presente artículo se enmarca en el proyecto VRID-INVESTIGACIÓN número 2021000223INV

Resumen**Abstract**

El presente artículo aborda la trascendencia del giro cultural lingüístico de Hayden White en la narrativa y la hermenéutica de la Historia Reciente. El objetivo de esta obra recae en señalar los desafíos y oportunidades que dicho campo historiográfico ha planteado a la disciplina histórica, para lo cual se analizan fuentes bibliográficas que se han dedicado a investigar sobre el tema. La gran hipótesis de este artículo radica en el carácter renovador de la Historia Reciente para revitalizar la historiografía, pues ha permitido posicionar la interpretación y la reflexión sobre las fuentes, principalmente el valor que adquiere la oralidad para el pasado reciente. Una historiografía crítica que emerge de una comunidad de pensamiento distinta, que es ella misma una toma de posición política.

Palabras Clave: Historia Reciente, narrativa histórica, oralidad y memoria.

This paper explains the importance of the Hayden White's linguistic cultural turn on recent history narrative and hermeneutic. The objective of this work is to recognize opportunities and challenges that this historiographic field has proposed for the historical discipline, for this purpose the research analyze the relationated bibliographic sources. The hypothesis is that the recent history has a renewing character for the historiography because it has allowed interpret and think the sources, principally the value that orality acquires for the recent past. A critical historiography that was born from a different thinking community that takes a political position.

Keys: Recent History, narrative, orality y memory

1. INTRODUCCION

La Historia Reciente es un campo de estudio que ha generado controversias, a raíz de los desafíos que dicha historiografía ha planteado a la disciplina histórica, sobre todo al retomar el clásico conflicto entre objetividad y subjetividad. Mientras para algunos, se debe esperar que transcurran unos 40 a 50 años para abordar algunos temas controversiales con la suficiente “objetividad”; otros consideran que aquella premisa ya no resiste mayor análisis, puesto que los avances en materia de investigación histórica, en sus aspectos teóricos, por ejemplo, le asignan un valor significativo al tema de la subjetividad. Como lo plantea Norbert Lechner, la subjetividad nos permite adentrarnos en la vida cotidiana de las personas, sus miedos, temores, inseguridades, utopías, emociones y creencias entre otros aspectos².

En medio de todo este proceso de renovación historiográfica, por medio de los aportes de la Historia Reciente, la memoria adquiere un rol trascendental, donde los testimonios, a través de la oralidad, han permitido destrabar y visibilizar procesos que aún persisten en los recuerdos y vivencias de los y las protagonistas. Por ende, no es extraño hablar de una relación- y por qué no- trascendencia de los planteamientos de White en las nuevas corrientes historiográficas, como es el caso de la Historia Reciente. Pues en la obra *El contenido de la forma* (1987)³ White da cuenta de un giro cultural que nos acerca a las “nuevas identidades” que buscan ser indagadas.

Entonces, ¿Por qué se habla de nuevas identidades?, pues aparecen en las narraciones históricas actores sociales que tradicionalmente fueron marginalizados por los grandes relatos o los metarelatos, adquiriendo mayor notoriedad durante el siglo XX. Identidades de los sujetos, cercano a una historia cultural o a una nueva historia política, a partir de un constructivismo narrativistas (de base posmoderna), que le otorga espacio a lo que el sujeto diga de sí mismo; de hecho, existe un potencial político en esta forma de presentar la historia.

La mirada antropológica de la teoría de la historia en White es interesante, le otorga a la disciplina un carácter interdisciplinario que es visible en la Historia Reciente, “este giño culturalista”, hacia una

² Lechner, Norbert. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. (Santiago, Lom, ediciones, 2002): 7

³ White, Hayden. *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación* (Barcelona, PAIDOS, 1987)

visibilización de la diferencia, permite focalizar la narración hacia una comprensión de los contextos históricos, a partir de sus verdaderos protagonistas y no solo en la explicación que aleja a los sujetos históricos de los relatos.

A partir de lo anterior, nos preguntamos, entre otras cosas, ¿Cuál es el valor de la narrativa en la representación de la Historia Reciente?, ¿Cómo nos adentramos en la historia (método y hermenéutica) de hechos que son considerados controversiales, los cuales están cargados de un horizonte emocional; es decir de subjetividad? En definitiva, ¿Qué posición adquiere la narrativa frente a esta corriente historiográfica?

En vista de estas interrogantes, el presente artículo se propone como objetivo abordar cuatro aspectos. En primer lugar, una caracterización general de la Historia Reciente. En segundo término, el tema de la narración en la Historia Reciente, con una aproximación desde la oralidad. En tercer lugar, la relación entre historia y memoria. Y, por último, los aportes de la Historia Reciente, como una perspectiva que viene a revitalizar el trabajo historiográfico.

2. LA HISTORIA RECIENTE COMO CAMPO EN CONSOLIDACIÓN: NOCIONES GENERALES

Quince a veinte años atrás, la Historia Reciente era considerada un campo historiográfico en construcción. A partir de aquellos años, hoy se puede hablar de una historia que no solo se ha expandido, sino también se ha consolidado en América Latina, y por cierto en Chile.

A nivel del continente, sin duda que resalta la producción argentina, la cual si bien tuvo en disciplinas como el periodismo, derecho, sociología y ciencia política, a las principales áreas que se dedicaron al estudio e indagación del pasado reciente de la región, la historia tomo algunos años para adentrarse en este campo de investigación. No obstante, aquello, hoy en día existe una comunidad de académicos, académicas e investigadores que han logrado construir un campo de indagación que se sustenta no sólo en redes de colaboración, sino también en congresos, jornadas, encuentros y publicaciones; a lo cual se suman, equipos de trabajo y programas de postgrado.

Es por ello, que la Historia Reciente en América Latina y en Chile, como campo de estudio y del conocimiento, adquirió fuerza y proyección en las últimas décadas, tratando de constituirse en una

variante de sus citados símiles europeos de Historia del Presente, del Tiempo Presente, Actual o Inmediata. Sobre esto último, Julio Aróstegui señala que La Historia del Tiempo Presente constituye una “invención” francesa, la cual tiene sus precedentes en el tiempo inmediato a la posguerra de 1945. Mientras que en España se sitúa el trabajo pionero de Mercedes Vilanova, Mario Díaz Barrado y el citado Aróstegui, en Francia están los aportes de François Bédarida, Jean-Pierre Rioux y Michel Trebitsch, todos ellos vinculados al Institut d’Histoire du Temps Présent y en Alemania se encuentra W. L. Bernecker, de la Universidad de Erlanger-Nürnberg⁴, a lo cual se suma la Zeitgeschichte, que “se caracteriza por su pretensión de tratar de forma científica el presente más inmediato”⁵, el cual sin duda está marcado por los acontecimientos desarrollados entre 1939 y 1945.

Por ejemplo, Henry Rousso señala que para el caso de la Historia del Tiempo Presente, “esta se interesa en un presente que es aún el suyo, en un contexto donde el pasado no está terminado ni concluido, donde el tema de su relato es un “aún aquí”, lo cual evidentemente pone sobre el debate algunos puntos en cuestión; es más, agrega Rousso, hace treinta años atrás, el interés por el tiempo presente se circunscribía en el mejor de los casos a “otras ciencias sociales, y, en el peor, el periodismo ilustrado”; no obstante aquello, hoy en día la Historia Reciente concita la atención de “innumerables blogs, sitios, foros, algunos más disparatados, otros más informados. Esta evolución da cuenta del surgimiento de nuevas preguntas y de una expectativa de inteligibilidad respecto del pasado reciente”⁶.

Como señalan dos de las principales pioneras en el desarrollo de la Historia Reciente en Argentina, Marina Franco y Florencia Levín, la Historia Reciente “es un campo que tiene más de medio siglo de vida, la pregunta que surge es por qué ahora, en los últimos tiempos, han cobrado aún más vigor. La respuesta es compleja y sólo puede esbozarse teniendo en cuenta una multiplicidad de procesos y variables”⁷. Por otra parte, para Figueroa e Iñigo, la Historia Reciente que irrumpe tras el fin de las dictaduras militares del Cono Sur y los procesos de transición democrática, constituyó un nuevo

⁴ Aróstegui, Julio: “Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la historiografía contemporánea”. Cuadernos de Historia Contemporánea, (número 20, 1998): 15-18.

⁵ Capellán de Miguel, Gonzalo: “Orígenes y significado de la Zeitgeschichte: concepto, institucionalización y fuente. (Actas del II Simposio de Historia Actual: Logroño, 26-28 de noviembre de 1998): 317-330

⁶ Rousso, Henry. La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo. (Santiago, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, 2018): pp. 18 y 27.

⁷ Franco, Marina y Levín, Florencia (compiladoras). Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. (Buenos Aires, Paidós, 2007).

campo, un campo en construcción, con problemáticas propias, caracterizada por la presencia de protagonistas que han vivenciado los hechos y procesos históricos; en segundo lugar, está la presencia de una memoria social y, por último, la relación que se produce entre el historiador y su objeto de investigación. Conjuntamente con aquello, la Historia Reciente está marcada por aquellos procesos sociales traumáticos que se caracterizan por interpelar constantemente a la sociedad y a las instituciones del Estado, por ejemplo en la exigencia de verdad, justicia y castigo a los responsables materiales e intelectuales de las sistemáticas violaciones a los derechos humanos; aquí podemos mencionar los actos genocidas, el terrorismo de Estado y la violencia política, todos ellos procesos que se han desencadenado profusamente en la segunda mitad del siglo XX⁸.

Existe cierta coincidencia histórica que los años de regímenes militares en América Latina generaron desde el punto de vista historiográfico y político todo un interés por hacerse cargo de aquellas experiencias traumáticas, así como de los posteriores procesos de transiciones a la democracia. Uno de los principales referentes en este tema, lo constituye la producción en Argentina, donde destacan las contribuciones de Marina Franco, Florencia Levin, Daniel Lvovich, Roberto Pittaluga, Luciano Alonso y Gabriela Águila⁹, entre otros.

⁸ Figueroa Ibarra, Carlos e Iñigo Carrera, Nicolás: Reflexiones para una definición de Historia Reciente, en: López, Margarita, Figueroa, Carlos y Beatriz Rajland (editores) *Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina*. (Santiago, Editorial Arcis-Clacso, julio 2010): pp. 13 a 33.

⁹ Franco, Marina. La 'transición' argentina como objeto historiográfico y como problema histórico, *Revista Ayer*, Madrid, (número 107, 2017), pp. 125-152; Levin, Florencia. Escrituras de lo cercano. Apuntes para una teoría de la historia reciente argentina, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Publicado el 06 junio 2017, consultado el 18 mayo 2021. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70734>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70734>; Levin, Florencia. Um grão areia na imensidão do mar: Como a história pode contribuir na elaboração de passados traumáticos. *História da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography*, (13, 33, 2020): 309-339; Lvovich, Daniel. Historia reciente de pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina, en: Franco, Marina y Levin, Florencia. *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. (Buenos Aires, Paidós, 2007): 97-124; Lvovich, Daniel. Definir y nombrar el campo de estudios de la Historia Reciente, en: Flier, Patricia. *Mesas de debate de las VII jornadas de trabajo sobre historia reciente*. (Argentina, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2016): 109-113; Lvovich, Daniel. Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (número 47, 2017): 190-217; Pittaluga, Roberto. ¿Qué queremos que sea la Historia Reciente?, en: Flier, Patricia. *Mesas de debate de las VII jornadas de trabajo sobre historia reciente*. (Argentinas: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2016): 114-120; Pittaluga, Roberto. Ideas (preliminares) sobre la "historia reciente". *Revista Ayer*, (número 107, 3, 2017): 21-45; Alonso, Luciano. Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, (número 11, 2007): 191-204; Alonso, Luciano. Presentación: el Movimiento por los Derechos Humanos y las Agencias Estatales en la Argentina Reciente. *KAF*, (número 1 (2), 2010): 5-10; Alonso, Luciano. Presentación: La historia reciente en la Argentina: Problemas de definición y temas de debate. *Revista Ayer*, (número 107, 3, 2017): 13-19; Alonso, Luciano. La "Historia reciente" argentina como forma de Historia actual. emergencia, logros, ¿bloqueos?, *Historiografías: revista de historia y teoría*, (número 15, 2018): 72-92 y Águila, Gabriela. La Historia Reciente en la Argentina: un balance, *Historiografías*, (número 3, enero- junio, 2012): 62-76; Águila, Gabriela. La represión en la historia reciente

Como señalamos en pasajes anteriores, si bien en Europa se había venido desarrollando una línea de trabajo relacionada con la Historia del Tiempo Presente, del Presente, Inmediata y Actual¹⁰, una de las primeras actividades relacionadas con la historia reciente en América Latina, fueron las primeras jornadas de historia reciente, que se realizaron el año 2003 en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Cuatro años más tarde, aparece una de las publicaciones pioneras en este tema, se trataba del libro coordinado por las citadas Marina Franco en conjunto con Florencia Levín¹¹. En dicho trabajo las autoras señalaban, entre otras cuestiones, que la historia reciente constituía un campo en construcción, la cual estaba “más preocupada por las rupturas que por las continuidades, más por las excepcionalidades y “desviaciones” que por las lógicas de largo plazo”¹² y en aquel proceso, las últimas dictaduras militares del Cono sur y sus modalidades de estados terroristas y criminales se habían constituido en uno de los campos más atractivos sobre los cuales se ha interesado la historia reciente; por lo tanto, esta constituiría una historia hija de los traumas y del dolor.

Una década más tarde, la misma Marina Franco, en esta ocasión en conjunto con Daniel Lvovich¹³ señalaba que la historia reciente ya había dejado de ser un campo en construcción, pasando a

Argentina: perspectivas de abordaje, conceptualizaciones y matrices explicativas, *Contenciosa*, (número I, 1, segundo semestre, 2013): 1-14; Águila, Gabriela. Dossier “La historia reciente más allá de lo nacional: Cono Sur y Península Ibérica”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, (número 4, 7, marzo, 2017): 6-13; Águila, Gabriela. La izquierda argentina, entre la dictadura y la transición democrática, *Revista Historia Social y de las mentalidades*, (número 23, 2, 2019): 277-304.

¹⁰ Cuesta Bustillo, Josefina: “La historia del tiempo presente: estado de la cuestión”, *Revista Studia histórica, historia contemporánea*, (número 1, 1983): 227 a 241; Bédarida, François: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (número 20, 1998): 19 a 27; Aróstegui, Julio. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. (Madrid, Alianza Editorial, 2004); Capellán de Miguel, Gonzalo. *Orígenes y significado de la Zeitgeschichte: concepto, institucionalización y fuente*. (Actas del II Simposio de Historia Actual: Logroño, 26-28 de noviembre, 1998): 317-330; Fazzio, Hugo. *La historia del tiempo presente: una historia en construcción*. *Historia crítica*, 17, 1998, pp. 1-16; Fazzio, Hugo. *La historia del tiempo presente y la modernidad mundo*. *Historia crítica*, (número 34, 2007): 184-207; Fazzio, Hugo. *Historia del tiempo presente y presente histórico*. *Historiografías: revista de historia y teoría*, (número 15, 2018): 22-35 y Rousso, Henry. *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*. (Santiago: universitaria, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, 2018); Soto Gamboa. Ángel. *Historia del presente: Estado de la cuestión y Conceptualización*. *Revista Historia Actual Online*, (número 3 invierno, 2004): 101-116; Barros, Carlos. *La historiografía y la historia inmediata: La experiencia latina de Historia a Debate (1993-2006)*. *Historia Actual Online*, (número 9, invierno, 2006): 193-196; Pérez Serrano, Julio. “La historia continúa”. *Historia Actual Online*, (número 1, 2003): 7 a 9.

¹¹ Franco, Marina, y Levín, Florencia. *Historia reciente. Perspectivas y desafío para un campo en construcción*. (Buenos Aires, Paidós, 2007).

¹² Franco y Levín. *Opus cit.*, p. 16

¹³ Franco, Marina y Lvovich, Daniel: “Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americanista “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, (número 47, segundo semestre de 2017).

convertirse en un campo en expansión. Por nuestra parte podríamos agregar que se trata de un campo en franca consolidación.

No obstante, la expansión y afianzamiento de la historia reciente, al igual que su par europeo, esta no ha estado exenta de críticas y objeciones. Desde aquellos cuestionamientos que dicen relación con la cercanía de los hechos o procesos que se investigan, algunos de ellos todavía en desarrollo, por lo tanto la necesaria distancia temporal o cronológica para un trabajo “objetivo”, incluso una separación empática con los actores, pasando por la falta o carencia de fuentes, hasta señalar la recurrente dimensión política que esta historia tendría¹⁴.

Al respecto, las diversas investigaciones realizadas en este terreno, han demostrado con creces que el factor distanciamiento temporal no constituye impedimento alguno para un trabajo sesudo, riguroso y apegado a los criterios de una investigación histórica; es más, la historia reciente tiene dentro de sus objetivos abordar la cuestión de la subjetividad, por medio del trabajo con las fuentes testimoniales y orales, las cuales están cargadas de subjetividad. De allí entonces que esta sea un insumo valioso en el trabajo con las fuentes orales, ya que nos ayuda a adentrarnos en la vida cotidiana y vivencias de los sujetos.

En cuanto a la política, Roberto Pittaluga señala que esta constituye una de las dimensiones más recurrentes que son puestas en el tapete de la discusión por cierto discurso científico, con el objetivo de cuestionar las indagaciones que se realizan sobre historia reciente. Para el citado autor esta crítica no tiene asidero alguno ya que la política forma parte “de los conflictos que atraviesan la sociedad y las condiciones sociales de la producción del saber”¹⁵. Mientras que para Daniel Lvovich, los historiadores e historiadoras que se han dedicado a la historia reciente tienen un cierto espíritu militante, que en varias ocasiones empatiza con algunos actores y temas sobre los cuales se estudia, al punto de convertir y vincular ese saber “con ciertas políticas de la memoria, con ciertos modos de intervención social”¹⁶.

Pero más allá de estas cuestiones y cuestionamientos, a estas alturas es indiscutible los aportes que

¹⁴ Pittaluga, Roberto. Ideas (preliminares) sobre la “historia reciente”. *Revista Ayer*, (107), 2017, p. 25

¹⁵ Pittaluga, Opus cit.: 23.

¹⁶ Lvovich, Daniel: “Definir y nombrar el campo de estudios de la Historia Reciente”. En: Flier, Patricia (coordinadora). Mesas de debate de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2016): 110.

ha hecho la historia reciente en cuanto contribuir a la formación de una ciudadanía que se hace preguntas sobre su pasado reciente o sobre la disputa por la hegemonía de los recuerdos, no necesariamente para quedarse anclados en ese pasado, sino más bien para tener las herramientas que le permitan una mejor y más completa comprensión de la sociedad actual.

3. SOBRE LA NARRACIÓN EN LA HISTORIA RECIENTE: UNA APROXIMACIÓN A LA ORALIDAD

Las fuentes históricas orales son fuentes narrativas, donde la velocidad de la narración propicia un significado en la persona que investiga. De hecho, la oralidad no es objetiva, es altamente variable y parcial, por ende, una discusión recurrente sobre su validez en la investigación histórica reside en la verificación a raíz de la subjetividad que es inherente al hablante. En definitiva, ¿debemos creer en las fuentes orales? Para Alessandro Portelli “la diversidad de la historia oral consiste en el hecho de que las declaraciones ‘equivocadas’ son psicológicamente verídicas y que esa verdad puede ser igualmente importante como los relatos factualmente confiables”¹⁷.

Para las corrientes historiográficas tradicionales un acontecimiento o proceso requiere necesariamente de una base científica que permita dar cuenta de una verdad, la cual debe ser imparcial y poseedora de una adecuada distancia cronológica para ser analizada, pero para comprender un proceso o acontecimiento es necesario ahondar en aspectos que van más allá de una mirada objetiva de la realidad. ¿Por qué no pensamos filosófica y literariamente la historia? ¿Por qué no concebimos la narrativa histórica como una verdad contextualizada?

Para Hayden White las narrativas históricas son no solo modelos de acontecimientos y procesos pasados, sino enunciados metafóricos que sugieren una relación de similitud entre dichos acontecimientos y procesos con los tipos de relatos que convencionalmente utilizamos para dotar a los acontecimientos de nuestras vidas de significados culturalmente reconocidos. Es así como las narrativas históricas apuntan hacia dos direcciones: hacia los acontecimientos descritos en la narrativa y hacia el tipo de relato que el historiador/a ha elegido para estructurar y dotar de sentido a la narración.

¹⁷ Fraser, Ronald; Moss, William y Portelli, Alessandro. La historia oral, (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991)

La narrativa informa al lector/a acerca de qué debe considerar como icono a partir de los hechos expuestos, para transformarlos en familiares. Es así como la historia ha servido como una clase de arquetipo del “polo” realista de representación donde el contexto donde es construida es de gran importancia para una adecuada comprensión. Como la literatura, la historia progresa a través de la producción de clásicos, cuya naturaleza impide que sean desautorizados o invalidados como lo son los principales esquemas conceptuales de la ciencia. Por ende, hablar de la narrativa histórica como una metáfora extendida no es una comparación descabellada. La narrativa histórica no refleja las cosas que señala; recuerda imágenes de las cosas que indica, como lo hace la metáfora.

Pero ¿Qué quiere decir Hayden White al ahondar en los aspectos simbólicos e icónicos de la metáfora? La metáfora no refleja la cosa que busca caracterizar, brinda direcciones para encontrar el conjunto de imágenes que se pretende asociar a un texto en particular. Funciona como un símbolo, más que como un signo, continuando la idea matriz que el historiador/a carga a los acontecimientos o procesos con la significatividad simbólica de una estructura de trama comprensible.

Concebir las narrativas históricas de esta manera nos permite interiorizar la historia más allá de la explicación de acontecimientos. En definitiva, White nos invita abandonar posturas que fueron hegemónicas en la época moderna, aquí yace el carácter revolucionario de su teoría y este giro cultural/lingüístico que trasciende. Establecer conjuntos de relaciones entre sucesos va a permitir interpretar la cultura del historiador/a. Sin embargo, si el propósito de los historiadores es familiarizarnos con lo no familiar, debe usar, más que un lenguaje técnico, un lenguaje simbólico que nos acerque al relato histórico.

Es así como hablar de estilo narrativo tanto en la historia como en obras literarias o filosóficas se construye, a partir de la modalidad del movimiento desde la representación de cierto estado original de las cosas a algún estado subsiguiente. Donde la narración consistiría en un proceso de decodificación y recodificación (el camino hacia una familiarización) en el que una percepción es clarificada al ser presentada en un modo figurativo/simbólico diferente de aquel en el que fue codificada por la convención, la autoridad o la costumbre, lo que puede ser considerado contrahegemónico.

Considerando esta visión de la narrativa histórica de White, ¿Cómo nos adentramos a la historia (método y hermenéutica) de hechos que son considerados controversiales, los cuales están cargados de un horizonte emocional? ¿Qué posición adquiere la narrativa frente a este horizonte? La idea de significar el pasado con el presente, sin caer en el presentismo¹⁸ permitirá adentrarnos a un contexto que persiste en el recuerdo.

Una de las grandes fortalezas de la Historia Reciente es modificar la relación de la práctica historiográfica con las fuentes, permitiendo una reflexión sobre la propia producción de la “fuente histórica”, escenario que se transforma en un desafío principalmente al ahondar en el tratamiento de lo testimonial, acción que se escapa del control epistémico de las instituciones académicas y cuyos análisis queda en sospecha para las/os defensores de la Historia Moderna de Occidente. Para Roberto Pittaluga, estas fuentes historiográficas han posibilitado nuevos modos de legibilidad del pasado, lo que permite una redefinición del archivo y de la fuente.

La idea es que se construya una historia a la par con las memorias, hacer justicia al hecho de lo que se ha supuesto irrelevante, articular repetición y diferencia, en definitiva, poner en la palestra la discontinuidad de la tradición de los vencidos. “su actitud ante el pasado es el rescate, que exige más que recuperación, salvación”¹⁹. Por ende, el análisis de fuentes testimoniales/oralidad va a permitir establecer una relación distinta con la evidencia. Una empatía histórica que involucra al historiador/a como parte trascendental de una historiografía crítica/reflexiva propia de una comunidad de pensamiento distinta a la tradicional que a la vez involucra una forma de percibir la narrativa bajo concepciones muy cercanas a las planteadas por Hayden White.

Para el citado Alessandro Portelli los elementos que generan distinción y rescate en este tipo de fuente es el horizonte interpretativo, pues es el resultado de una relación donde el/la historiadora le otorga voz a los invisibilizados o marginalizados quienes hablan al, con y mediante el historiador. Es así

¹⁸ Hartog, François. Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencia del tiempo. (Ciudad de México, Universidad Iberoamericana Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, 2003)

¹⁹ Para Roberto Pittaluga la historia reciente es un campo historiográfico que rompe con los esquemas tradicionales, poseedora de un carácter energizante. Adquiere importancia este tipo de historia para la disciplina, pues propone una revisión de los conceptos tradicionales, tales como; temporalidad histórica, que, bajo el análisis del historiador, un hecho reciente o del presente tiene una fuerza histórica por derecho propio. Para Pittaluga, la idea de “experiencia” le otorga un carácter renovador al concepto de temporalidad, pues produce la objetivación del pasado reciente, el cual debe ser abordado cuando este se encuentre “clausurado”. Pittaluga, Roberto. ideas (preliminares) sobre la “historia reciente”, (Madrid, Ediciones de Historia S.A. 2017).

como no solo las/os historiadores que analizan testimonios descubren fuentes, de cierta medida las crean, dotando de estructura y sentido a la narración. “Tanto en el discurso del informante como el del historiador están en forma narrativa, que con mucho menor frecuencia es el caso de los documentos archivísticos. Los informantes son historiadores; en cierto sentido; y el historiador es, en ciertos sentidos, una parte de la fuente”²⁰. Es así como se involucra más allá de la creación, siendo parte de la historia que investiga.

Se asume una nueva actitud narrativa, pues el narrador pasa de ser omnisciente a ser participante de la historia lo que indica una participación personal y política mucho más profunda. Por ende, la oralidad “no tiene un sujeto unificado; se la narra desde una multitud de puntos de vista y la imparcialidad tradicionalmente reivindicada por los historiadores es reemplazada por la parcialidad del narrador. Aquí ‘parcialidad’ equivale a lo ‘inacabado’”²¹ una decodificación del mensaje que avanza hacia ser partícipe de la historia, cuidando el exceso de subjetividad y los prejuicios, un giro focalizado en la narrativa, donde el testimonio de cierta medida revitaliza la disciplina.

4. HISTORIA Y MEMORIA: ¿UNA RELACIÓN CONTRADICTORIA O NUTRITIVA?

El historiador/a al narrar la experiencia vivida por el/la testigo considera un contexto histórico global determinado, que para el caso de la Historia Reciente corresponde a “procesos históricos cuyas consecuencias directas conservan aún fuertes efectos sobre el presente, en particular en áreas muy sensibles, como el avasallamiento de los derechos humanos más elementales. Tal es el motivo por el que este tipo de historiografía surge, generalmente, en países que atravesaron situaciones de enorme violencia social o estatal”²², Esta delimitación va a permitir comprender la singularidad del relato y el incremento de las fuentes de la historia.

La relación entre historia y memoria es, hoy en día, una preocupación central para la historiografía²³, este debate es una discusión constante que se ha desarrollado en los últimos años, considerando la

²⁰ Fraser, Ronald; Moss, William y Portelli, Alessandro. La historia oral, (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991)

²¹ *Ibíd.*

²² Franco, Marina y Lvovich, Daniel. Historia Reciente: Apuntes sobre un campo de investigación en expansión. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Tercera serie, (número 47, 2015)

²³ Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria, (Madrid, Siglo XXI de España editores, S.A. 2002).

carga subjetiva del recuerdo, sobre todo el que persiste como trauma²⁴. Para Elizabeth Jelin existen tres maneras en las que se puede comunicar historia y memoria, lo que permitirá que ambas sean un aporte para futuras investigaciones.

En primer lugar, está la memoria como recurso para la investigación, principalmente para aquellos estudios cuya temática aborda la historia del tiempo presente o historia reciente. En segundo lugar, el papel que tiene la investigación histórica para corroborar la validez de un testimonio y finalmente, la memoria como objeto de estudio. Es así que para Jelin debe existir “una preocupación por la autenticidad y la sinceridad de los relatos, lo que lleva a poner mucho más énfasis en los recaudos metodológicos, introduciendo controles y pruebas diversas para acercar el recuerdo a “la verdad” de los hechos ocurridos”²⁵ Si bien la memoria posee un alto componente de subjetividad, a veces inundada por un romanticismo heroico, la labor del historiador/a es acercarnos a la verdad considerando los cambios de paradigmas que ha experimentado las ciencias sociales en las últimas décadas, que se ha centrado en el análisis de las transformaciones socioculturales, las subjetividades y las perspectivas de acción de los actores sociales.

Es así como el actual escenario permite una relación recíproca y contributiva entre historia y memoria. Lo interesante de realizar este tipo de investigaciones recae en el rol que puede adoptar el historiador/a al abordar temas que son catalogados como controversiales o políticamente conflictivos. “La reivindicación del trabajo de la historia para ‘corregir’ las memorias es, en este caso, un componente central del compromiso profesional del historiador en tanto que investigador y ciudadano”²⁶

En definitiva, la Historia Reciente es el resultado de una democratización de la disciplina que ha permitido la visibilización de los subalternos como sujetos de la historia. Adentrarnos en escuchar las voces de los “sin voz” permite dotar a la historia de un relato polifónico que involucra a los marginalizados, sin embargo- y para nuestro pesar- “la historiografía no podrá colmar los vacíos de

²⁴ “La historia de la noción de trauma supone transformaciones de sentido y desplazamientos de campos discursivos. De origen quirúrgico, dicha categoría adquirió naturaleza psíquica a fines del s. XIX. Luego, en las últimas dos décadas de la última centuria, se produjo un nuevo pasaje. Comenzó a ser utilizada en la historiografía y en la memoria social para designar el efecto en los colectivos humanos de algunas experiencias contemporáneas, como el Holocausto y las dictaduras”. Sanfelippo, Luis César. La utilización de la noción de “trauma” en la historiografía y memoria social, (Buenos Aires, III congreso internacional de investigación y práctica profesional en Psicología XVIII jornadas de investigación Séptimo encuentro de investigadores en psicología del Mercosur, 2011)

²⁵ Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. (Madrid, Siglo XXI de España editores, S.A. 2002)

²⁶ Ibídem.

una memoria mutilada”²⁷, pues nunca podremos conocer el relato de aquellas víctimas sin identidad y rostro, las cuales aún persisten en el anonimato. Por ende, la labor del historiador/a es excavar en esos terrenos vacíos e interpelar a nuestro presente. “Es decir, su trabajo contribuye a forjar lo que Habermas llama un uso público de la historia”²⁸.

En consecuencia, este valor social de la historia es interesante porque nos enfrenta ante una historia que se aleja del historicismo o de la narrativa tradicional de los grandes relatos, a la vez visibiliza sujetos históricamente excluidos, por no ser parte de los vencedores o de las elites dominante.

5. LA HISTORIA RECIENTE: UNA CORRIENTE QUE REVITALIZA LA HISTORIOGRAFÍA

La historiografía sobre el pasado reciente ha establecido sólidamente su legitimidad a pesar de ser motivo de sospecha por los defensores de un paradigma positivista en la disciplina. Para el citado Roberto Pittaluga la importancia que adquiere la Historia Reciente es trascendental pues propone una revisión de conceptos, tal es el caso de la temporalidad histórica que, bajo el análisis del historiador argentino, un hecho reciente o del pasado reciente tiene una fuerza histórica por derecho propio²⁹, ahondando en la idea de “experiencia” como un concepto clave que le otorga un carácter renovador a la idea de temporalidad “moderna”, pues produce una “objetivación” del pasado reciente, el cual debe ser abordado cuando este se encuentre clausurado.

La Historia Reciente, es una corriente historiográfica renovadora que le ha permitido a las/os historiadores reflexionar desde la práctica, a partir del análisis de fuentes testimoniales y el uso de la memoria o las memorias, por ende, reivindica el valor de este tipo de documentos históricos, modificando notablemente la cosmovisión de lo que ha sido definido (tradicionalmente) como archivo y la relación de la práctica historiográfica con las fuentes, permitiendo una reflexión sobre la propia producción de la “fuente histórica”, principalmente en el uso de la o las memorias y el tratamiento de lo testimonial a través de la oralidad.

²⁷ Traverso, Enzo. El pasado. Instrucciones de uso: Historia, memoria y política, (Barcelona: Ediciones jurídicas y sociales, S.A. 2007)

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Pittaluga, Roberto. Ideas (preliminares) sobre la “Historia Reciente”, Madrid, Ediciones de Historia S.A. 2017.

En definitiva, este campo historiográfico es una expresión de la crítica que se le realiza al sentido científico de la modernidad, de hecho, la Historia Reciente es una producción hibridada, que desestima el dualismo estricto³⁰, a partir de una mezcla entre tradición académica y producción testimonial, pues “se ha desplazado del tradicional lugar institucional para ubicarse en contigüidad con los movimientos sociales, protagonistas indudables de la emergencia de la historiografía sobre lo reciente”³¹.

Un campo donde se entrecruza el pasado y el presente, estableciendo un vínculo entre dos momentos del tiempo que permiten posicionar una dimensión rememorativa de la historia, una actitud ante el pasado de rescate, dándole una nueva actualidad a partir de la mirada del historiador/a crítico/a.

La idea es propiciar una trasmisión que incentive una dignificación de los acontecimientos que han sido omitidos por la historiografía tradicional caracterizada por el conformismo de los “grandes relatos” que persisten en la idea de transmitir una historia desde la perspectiva de los triunfadores, los vencedores, invisibilizando a los marginados o los vencidos. Esta dignificación de lo “oculto” permite dotar al historiador/a de un carácter crítico hasta orgánico de su función, escenario que rompe con la ficción de que la política debe ser negada por el historiador/a, para situar dicha visión en la trama misma.

Los/as investigadores/as de lo reciente han sido muy conscientes desde un inicio del delicado trabajo de producción de la fuente histórica, lo cual le ha permitido establecer un análisis documental, el cual considera todas las características del periodo en estudio, propiciando la empatía histórica. Una historiografía crítica que es propia de una corriente que para Luciano Alonso³² corresponde a una nueva ciencia histórico- social, la cual puede calificar como interdisciplinar, dado el alcance de sus investigaciones y estudios. Por ende, deshace la ficción de que la política y la ideología son cuestiones “personales” del investigador/a, pues permite visibilizar dichos temas en la trama misma de la elaboración de la Historia.

³⁰ Vásquez, Francisco. La transformación contemporánea de la hermenéutica y el estatuto epistemológico de la historia, Fragmentos de Filosofía, (número 2, 1992)

³¹ Pittaluga, Opus cit.,

³² Alonso, Luciano. La “Historia Reciente” Argentina como forma de Historia Actual: emergencia, logros, ¿bloqueos? Historiografías, (número 15, 2018): 72-92.

6. COMENTARIOS FINALES

Reflexionar acerca de la historia y las corrientes historiográficas permite hacer comparaciones sobre la trascendencia de paradigmas que han logrado un protagonismo a tal punto que se observa su inspiración en campos historiográficos actuales. Los alcances de la teoría de Hayden White sin duda son de carácter revolucionario, pues desestima los planteamientos cientifistas del marxismo, el estructuralismo y el cuantitativismo. “Pocas frases han tenido un efecto tan profundo en las ciencias sociales como las que escribió Hayden White en 1978: ‘ha habido una resistencia a considerar las narraciones históricas como lo que manifiestamente son: ficciones verbales cuyos contenidos son tan inventados como descubiertos, y cuyas formas tienen más en común con sus formas análogas en la literatura que con sus formas análogas en las ciencias’. Al identificar la forma de la narración histórica con la literatura, White postuló decididamente por una mayor convergencia disciplinar entre la historia y la crítica literaria para la interpretación de los textos históricos”³³. Desde estos postulados White desvincula a la disciplina histórica con los modelos científicos, pues apela por lo interpretativo y lo contextual.

Una revolución epistemológica que permitió que buena parte de las teorías postmodernas tuvieron interés en ahondar en un giro lingüístico y cultural. White fue un pensador de la historia que rechazó los análisis basados en considerar el discurso histórico como un producto científico, él diagnosticó un problema, de índole metodológico sobre cómo se accede a la realidad histórica, donde el historiador/a es clave en la articulación de esa verdad.

“En ese acto mental es donde el historiador prefigura el campo histórico y lo constituye como un dominio sobre el que aplica las teorías específicas que utilizará, posteriormente para explicar lo que realmente sucedió”³⁴. A partir de este horizonte narrativo y metodológico no es extraño observar el legado de White en la Historia Reciente, campo que ha sido cuestionado por los defensores de las corrientes modernistas que creen que la historia puede ser comparada con las ciencias naturales, desestimando la creatividad y los horizontes subjetivos que hay en torno a un relato histórico.

³³ Aurell, Jaume. Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia, *Anuario Filosófico*, (XXXIX/3, 2006): 625-648.

³⁴ *Ibidem*.

Podemos considerar a Hayden White como un activista que buscó dotar de protagonismo al historiador para que éste participara activamente en la liberación del peso de la historia. En definitiva, ¿No es el historiador de la Historia Reciente un participante activo en la liberación del peso de la tradición? La Historia Reciente corresponde a un campo historiográfico que ha generado diversos debates, siendo categorizada como una historia sospechosa carente de objetividad, “lo cierto es que más allá de estas observaciones y comentarios, la Historia Reciente ha ido posicionándose progresivamente, ya sea desde un punto de vista historiográfico, político y social”³⁵. Campo historiográfico con problemáticas propias, marcado por aquellos procesos/fenómenos sociales (violencia político- estatal, dictaduras, terrorismo de estado, etc.) traumáticos que aún habitan en la memoria de sus protagonistas.

Actualmente nos encontramos en un periodo donde el testigo permite el acceso de la memoria al análisis del historiador, lo que propicia la reivindicación de un pasado que sigue presente, sobre todo al considerar la relación testigo- víctima consecuencia de un acontecimiento controversial. Es así como la memoria adquiere un rigor de reto político, el cual sin duda afecta a la forma de escribir la historia.

Defender la conciencia histórica a partir de una interpelación constante hacia aquellos/as que buscan desestimar el pasado reciente, da cuenta de un rol activo de del historiador/a de lo reciente, campo que ha logrado su legitimidad a partir de su rigor interpretativo. Y no se trata de que el historiador/a se identifique por una ideología en particular, esto va más allá de una posición político/institucional-partidista, acá persiste un sentido social y humanitario.

Lo importante a la hora de investigar la Historia es evitar el presentismo, la idea de omnipresencia del presente es sumamente peligrosa pues el futuro representa una amenaza y el pasado un caos oscuro. Esta estrategia además de ser muy contextual, a raíz de una valoración exclusiva de lo inmediato y del corto plazo, es propensa al olvido, a un olvido sin justicia ni verdad.

³⁵ Monsálvez, Danny. La Historia Reciente en Chile: Un balance desde la nueva Historia Política. Historia 396, número 1, 2016): 111-139.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alonso, L. (2018). La “Historia reciente” argentina como forma de Historia actual. emergencia, logros, ¿bloques?, Historiografías: revista de historia y teoría, número 15: 72-92
2. Aróstegui, J (1998): “Historia y Tiempo Presente. Un nuevo horizonte de la historiografía contemporánea”. Cuadernos de Historia Contemporánea, número 20: 15-18
3. Aurell, J. (2006) *Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia*, Anuario Filosófico.
4. Capellán de Miguel, G. (1998): “Orígenes y significado de la Zeitgeschichte: concepto, institucionalización y fuente. Actas del II Simposio de Historia Actual: Logroño, 26-28 de noviembre: 317-330.
5. Figueroa Ibarra, C. e Iñigo Carrera, N (2010). Reflexiones para una definición de Historia Reciente, en: López, Margarita, Figueroa, Carlos y Beatriz Rajland (editores) *Temas y procesos de la Historia Reciente de América Latina*. Santiago, Editorial Arcis-Clacso, julio: pp. 13 a 33
6. Franco, M. y Levín, F. (2007). *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós.
7. Franco, M. & Lvovich, D. (2015), *Historia Reciente: Apuntes sobre un campo de investigación en expansión*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Tercera serie, núm. 47.
8. Fraser, R; Moss, W; Portelli, A. (1991). *La historia oral*, Centro Editor de América Latina.
9. Hartog, F. (2003) *Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencia del tiempo*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
10. Jelin, E. (2002), *los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI de España editores, S.A.
11. Lechner, N. (2002) *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. (Santiago, Lom, ediciones.
12. Lvovich, D. (2016): “Definir y nombrar el campo de estudios de la Historia Reciente”. En: Flier, Patricia (coordinadora). *Mesas de debate de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata.
13. Monsálvez, D. (2016) *La Historia Reciente en Chile: Un balance desde la nueva Historia Política*. Historia 396, número 1: 111-139
14. Pittaluga, R. (2017) *Ideas (preliminares) sobre la “Historia Reciente”*, Madrid, Ediciones de Historia S.A.
15. Rouso, H (2018). *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*. Santiago, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos: pp. 18 y 27
16. Sanfelippo, L. (2011), *la utilización de la noción de “trauma” en la historiografía y memoria social*, Buenos Aires, III congreso internacional de investigación y práctica profesional en Psicología XVIII jornadas de investigación Séptimo encuentro de investigadores en psicología del Mercosur.
17. Traverso, E. (2007), *El pasado. Instrucciones de uso: Historia, memoria y política*, Barcelona: Ediciones jurídicas y sociales, S.A.
18. Vásquez, F. (1992) *La transformación contemporánea de la hermenéutica y el estatuto epistemológico de la historia*, Fragmentos de Filosofía.
19. White, H. (1992) *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación*. Barcelona, PAIDOS.